

# **COMBUSTIBLES FOSILES. CARBON Y** **PETROLEO**

**Entre los combustibles fósiles se incluyen el carbón, el gas natural y el petróleo. Cuando se quema el combustible fósil, su energía química se convierte en calórica, la cual se transforma en energía mecánica o eléctrica mediante máquinas como motores o turbinas.**

**El carbón adquirió por primera vez importancia durante los siglos XI y XII en China, ya que la fabricación del hierro consumía grandes cantidades de dicho recurso. Como combustible doméstico comenzó a utilizarse durante el siglo XVI en Londres. En la Revolución Industrial, del siglo XVIII, el carbón se fue convirtiendo en un combustible fundamental para la industria, actuando de medio de propulsión de la mayoría de las máquinas de vapor. El carbón fue el combustible fósil primario hasta mediados del siglo XX, cuando el petróleo lo sustituyó como carburante preferido del transporte y la industria, pues los coches necesitan quemar gasolina o gasoil para funcionar.**

**La energía eléctrica venía acompañada del desarrollo industrial en nuestro pueblo. Julián Martínez Zaragoza, en la década de 1920, tiene una fábrica que produce energía eléctrica, gracias a un motor potentísimo que consumía diariamente entre 500 y 600 kilos de carbón. En 1935 aparece la fábrica de luz eléctrica de Búa Carvajal: “Industrias San Miguel”, situada en la calle Cuerda.**

**Del suministro en Villacañas del carbón se encargaron los Carboneros, familia de destacada raigambre del oficio en Urda. Ya en 1935, Villacañas contaba con 9250 habitantes, Juan de Dios Tapia Dorado figura en la contribución industrial, tarifa primera, sección 1ª, abonando 124 ptas. por la carbonería, situada en la plaza de la Constitución. En 1937 se trasladan a la calle de Veracruz, permaneciendo aquí hasta 1939, contribuyendo al fisco 93 ptas. anuales.**

**Su ubicación definitiva la conocimos en las cuatro esquinas, avenida Madridejos. Disponían de amplio almacén de carbón y picón, con portada para carga y descarga de carros y camiones. El inmueble comprendía también las viviendas para la numerosa familia. Compartía la propiedad de la manzana con la carnicería “La Ternera” y dependencias de Raimundo García Izquierdo.**



La familia Tapia explotaba la carbonera en Urda, abundante en centenarias encinas, madera para conseguir carbón vegetal de óptima calidad. Talados los troncos y ramas gruesas las apilaban de forma cónica, en círculos concéntricos de mayor a menor, dejando una chimenea en el centro que fomentaba la ventilación para la correcta combustión de la madera sin llegar a consumirse. Cubrían esta especie de chozo con musgo y tierra, que no retiraban hasta que dejara de emanar humo.

Con las ramas finas y broza del monte obtenían el picón. Las apilaban y prendían la hoguera, humedeciendo continuamente la combustión con un hisopo de ramas para que no las consumiera totalmente el fuego. Antes de envasar el picón, ya frío, retiraban los tizones, madera no carbonizada.

A Juan de Dios Tapia Dorado y su mujer Vicenta Solana les acompañaban en el oficio sus hijos Primitivo, Juan de Dios, Miguel, Rufino, Paco, Eugenia y Vicenta. Vicenta madre e hija se encargaban de la venta del carbón.

Primitivo Tapia Solana heredaría el oficio de su padre, trasladándose a Villa de Don Fadrique en el año 1951. Nos recordó con emoción el trabajo arriesgado de los carboneros. Vivían en el monte, en chozas en las que pernoctaban y se refugiaban ante las inclemencias del tiempo. Depositaban el avío y no faltaba la bota de vino para superar la fatiga e invitar a los transeúntes. Hacia el 1945 recibieron una visita no deseada, los maquis les exigieron dinero y como no disponían de ello, se llevaron a Primitivo y a uno de sus hermanos hasta que lo aportaran. Conmoción popular en Urda y Villacañas, sin consecuencias desagradables una vez satisfecho el rescate.

Las cuatro esquinas de Villacañas, concurrida siempre por vecinos y forasteros en los bares, posadas, casas de huéspedes, mesones y la carbonería. Despachaban el carbón para las estufas de hierro, planchas de la ropa y en invierno para preparar brasas para el calentador de la cama. Los herreros adquirían abundante carbón para sus fraguas, en las que mediante un fuelle enorme avivaban el fuego a altas temperaturas con el fin de domar el hierro. El picón solo sirve para los braseros. Picón y brasero, colocado en la mesa camilla rodeada de faldillas, ideal para disfrutar del descanso y relajación en el invierno. El único inconveniente su tufo y las cabrillas en las piernas.

**El carbón dio paso a otro tipo de combustibles desapareciendo con ello las carbonerías. El petróleo y la gasolina cada vez tenían más importancia, pero se trataba de un combustible más costoso y escaso. En julio de 1940 no hubo más remedio que racionar la gasolina, y los poseedores de vehículos debían utilizar vales para retirar el cupo que se les asignaba en función de la potencia del automóvil. La disposición sirvió de poco, pues tres meses después se prohibió la circulación de coches con más de 25 cv de potencia y se pusieron los medios para que las calefacciones de gasoil se transformaran para el consumo de carbón. Con la crisis de la gasolina nació la época del gasógeno. La visión de los automóviles circulando con el gasógeno adosado era más bien grotesca. El gasógeno era un artefacto que permitía quemar carbón, leña u otro tipo de residuos produciendo gases combustibles que accionaban el motor igual que la gasolina, pero con menor potencia. Aquella negra etapa representó la vuelta al quinqué, al candil y a la palmatoria para alumbrar. Pepe Jiménez Molina, encargado del mantenimiento de los pozos de Tirez, fabricó varios “coches-gasógeno”, uno se lo regaló a unas monjas.**

**El primer depósito de gasolina existente en Villacañas por el año 1922 pertenecía a Francisco Molina Segoviano, suministrando gasolina Shell. Posteriormente sería Juan Zaragoza López-Gasco, en la década de los 60, quien atendiera el suministro de gasolina en Villacañas con su gasolinera de dos surtidores situada en la carretera de Tembleque, actualmente regentada por José Ramón Raboso Viñas.**



**Ángel Zaragoza López – Alberto Zaragoza Cuesta – José Luis Fernández Prisuelos**